

EL ORIGEN DE LA BORDURA ENGLANDADA DE LOS CARVAJALES EXTREMEÑOS

Por

Pedro Cordero Alvarado
Académico de Número

Existe en la Alta Extremadura un área geográfica formada por el triángulo urbano que delimitan las ciudades de Plasencia, Trujillo y Cáceres, las tres muy bellas y en posesión de una extraordinaria riqueza heráldica y monumental por ser cuna y solar de casas muy principales de la nobleza de Castilla. Se produce en ellas un curioso fenómeno armero cual es la dualidad de armas que en estos lugares existe en los blasones del linaje Carvajal, ya que en unos monumentos presentan la tradicional banda de sable en campo de oro⁽¹⁾, mientras

1.- ALONSO DE TORRES, Garcí: *Blasón de Recogimiento de Armas*, folio 189 v. (que reproduce Martín de Riquer, en su obra: *Heráldica Castellana en tiempos de los Reyes Católicos*; Barcelona, 1986; pág. 107): *Los Carvaxales (...) traen por armas un escudo de oro con una banda de sable; y dicen algunos que primero la banda era de azur*. HERRERA CASADO, Antonio: *Armorial de Aragón*; "Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía", Volumen II, año 1992-1993, págs. 137 y ss. En este manuscrito del siglo XVI, se definen: *Carvajal* -

que en otros acrecientan esta pieza con una bordura de ramas de roble. El origen del emblema quizás haya que remontarlo a la Orden de la Banda, orden que fundara el rey Alfonso XI (desde 1312 a 1350) *en año y lugar discutido por los historiadores* -según Faustino Menéndez Pidal⁽²⁾; año que Martín de Riquer fija en 1330⁽³⁾ y que Alfonso de Ceballos-Escalera, marqués de la Floresta, precisa que fue en 1332. Señala este autor, además de la fecha citada, a la ciudad de Vitoria como la localidad en donde se creó la mencionada orden⁽⁴⁾.

Estos escudos los contemplamos no sólo en los palacios y casas solariegas del linaje, sino también en otros emblemas del apellido que se conservan en las catedrales, iglesias, monasterios y fortificaciones de las tres ciudades mencionadas. Sirvan como ejemplo de la modalidad armera que luce la banda, los blasones que se ofrecen en el palacio de los condes de Torrejón o *casa de las Dos Torres*; los que existen sobre la puerta de Trujillo, también llamada *cañón de la Salud*, y los que admiramos en las dos catedrales (Vieja y Nueva), monumentos todos ellos ubicados en Plasencia. También observamos tales emblemas en los lucillos y sepulcros de las iglesias de Santa María, San Martín y San Francisco y en el palacio de los duques de San Carlos, los cuatro en la ciudad de Trujillo. Igualmente los advertimos en Cáceres, unas veces esculpidos en los palacios de los marqueses de Torreorgaz, en la calle Ancha; en la mansión de los marqueses de Camarena, de la calle Empedrada; en el solar de los Carvajales tras Santa María o en la casa de los Carvajal Ulloa, junto a San Mateo. En otras ocasiones están labrados sobre laudas o enterramientos que se conservan en todas las viejas iglesias y monasterios de la antigua villa cacereña.

La tradicional banda de sable hasta ahora empleada se acrecienta, a partir del primer cuarto del siglo XVI, con una bordura de plata cargada con una rama de roble de sinople, englandada de oro, fenómeno se produce exclusiva-

183- *De oro, una banda de sable*. PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo, en *Manual de heráldica española*, "Aldaba Ediciones"; Madrid, 1987; pág. 25, blasona las armas de este linaje.

2.- Vid su obra: *Heráldica Medieval Española. I La Casa Real de León y de Castilla*; "Hidalguía", Madrid, 1982; págs. 141 y 158.

3.- Op. cit, pág. 108. También indica que esta orden pasó a figurar en el escudo de varios linajes castellanos, con variaciones en los esmaltes.

4.- CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso, marqués de la Floresta: *La Orden y Divisa de la Banda Real de Castilla*; Madrid, 1993; pág. 32. Explica que el Rey se hallaba en Vitoria para intervenir en los actos de la incorporación de Álava al reino de Castilla. También hace notar que la crónica de este rey confunde la fecha, situándola en 1330, cuando la correcta es 1332.

mente en las tres ciudades mencionadas⁵⁾. Estos emblemas pueden verse acompañando a los primitivos en algunos de los solares que hemos mencionado anteriormente, o sólo con las nuevas armas (banda y bordura), en el palacio -y enterramientos- de los Carvajal y Girón de Plasencia; y en el de los duques de Abrantes y en el palacio episcopal, ambos en Cáceres.

Este acrecentamiento ha llevado a heraldistas, genealogistas e historiadores a preguntarse: ¿dónde se originó?, ¿en qué momento preciso de la historia familiar?, ¿quién fue el autor de tal variante armera?, ¿cuáles fueron las causas que la generaron?.

Pues bien, creo haber hallado la solución a este problema durante mis investigaciones de campo realizadas entre los años 1992 y 1996 en la ciudad de Plasencia, cuna de la varonía de los Carvajales extremeños, con el objeto de dar a la luz un trabajo en el que se trataran de forma sistemática todos los emblemas la ciudad y su imbricación en el tejido monumental, trabajo que hasta entonces no existía y que fructificó en la obra *Plasencia heráldica, histórica y monumental*⁶⁾. Estaba, en un instante concreto de la investigación, estudiando las armerías de los obispos que se conserva en la Catedral Nueva cuando encontré la clave que creo que me permite contestar con satisfacción a las preguntas que antes formulaba. La solución gira en torno a la persona del ilustre purpurado don Bernardino de Carvajal, a quien biografiaremos en las páginas que siguen.

Los Carvajales extremeños: Su origen.

Garci Alonso de Torres, indica que el linaje Carvajal procede del *reyno de León, a dos leguas de Valençia de don Juan*⁷⁾. Creemos, sin duda, que se

5.- Esta forma heráldica ha sido exportada en los primeros años del siglo XX a otras regiones. Así, en el palacio de *Suero del Águila* de la capital abulense vemos un emblema con estas armas. Fue colocado por don José María Narváez del Águila, duque de Valencia, en 1901 (GARCÍA-OVIEDO DE TAPIA, José, María: *Heráldica abulense*; Ávila, 1992; págs. 40 y 41).

6.- Que fue galardonada con el Premio "Arias Montano" 1996, establecido por la Real Academia Extremadura de las Letras y las Artes.

7.- En su *Blasón de Recogimiento de Armas*, cit., folio 189 v.

está refiriendo a la villa de Carbajal de Fuentes, localidad que es limítrofe de otra a la que se denomina exactamente al revés Fuentes de Carbajal⁽⁸⁾.

El nobilísimo linaje de los Carvajales extremeños es uno de los más fecundos y relevantes no sólo de la región sino de España, pues sus diferentes solares han alumbrado una pléyade de personajes ilustres que han destacado en todas las actividades humanas, contando entre sus miembros escritores, poetas, cardenales y obispos, políticos, militares, descubridores y conquistadores, frailes, ministros, etc.

Sobre este linaje nos comenta el genealogista cacereño don Pedro de Ulloa Golfín, en su "Memorial de Ulloa"⁽⁹⁾: *esta casa es tradición antigua que procede de la real de León. Poseyóla en el reinado del señor don Alfonso nono, Gonzalo González de Carvajal, cuyos hijos fueron, Diego González de Carvajal, que vivió y casó en Plasencia, y Fernán Alfonso de Carvajal, que se halló en la conquista de Baeza, año de 1227 y fue padre de don Sancho Alfonso, que llamaron el Gordo, balletero mayor de Castilla en tiempos de Alfonso X el Sabio. Otros, en cambio, lo hacen montero mayor o capitán de su guardia*⁽¹⁰⁾.

El primogénito, Diego González de Carvajal I, fue el genitor de los Carvajales placentinos, cuyas ramas se extendieron por Cáceres y Trujillo -según estudia el genealogista cacereño José Miguel Lodo de Mayoralgo, conde de los Acevedos⁽¹¹⁾. Existe otra rama de este linaje en Los Santos de Maimona.

8.- MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1849; tomo 5, pág. 526.

9.- *Memorial de la calidad y servicios de la casa de don Álvaro Francisco de Ulloa Golfín y Chaves, caballero del orden de Alcántara, señor del mayorazgo del Castillejo*; Madrid, 1675. Facsímil hecho en Badajoz, 1982. Introducción, árboles genealógicos e índices de José Miguel Lodo de Mayoralgo, conde de los Acevedos. Folio 25 v.

10.- GALÍNDEZ DE CARVAJAL, Lorenzo: *Genealogía de los Carvajales*, folios 7 y 11. FERNÁNDEZ, fray Alonso: *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*; Madrid, 1627; pág. 69. SÁNCHEZ LORO, Domingo: *Historias placentinas inéditas*; Cáceres, 1983; tomo A, págs. 428 y ss.

11.- Vid su obra *Los Ulloas de Malgarrida y los primeros Carvajales en Cáceres*; Revista "Hidalguía", 198; pág. 551. Los de Trujillo descienden de Álvar García Bejarano, y de su segunda mujer Mencía González de Carvajal, cuyo apellido adoptaron sus hijos, siendo agraciados con los títulos de condes de Torrejón -que trataremos-, del Puerto, de Castillejo, de Montes de Oro y duques de San Carlos. En Cáceres se establecieron dos líneas -seguimos citando al conde de los Acevedos- una de varonía Bejarano, procedente de Trujillo, que fueron señores de la Quinta de la Enjarada, y la otra de varonía Ulloa, señores de Malgarrida.

Vamos a seguir con la línea de los Carvajales placentinos perteneciente a los condes de Torrejón, que es la que nos interesa para fundamentar nuestro estudio. Bisnieto de Diego González de Carvajal I fue Diego González de Carvajal II, de cuyo matrimonio con Sevilla López de Villalobos nacieron seis vástagos, dos hijos y cuatro hijas, según nos indica Pedro de Ulloa⁽¹²⁾. Fueron ellos: Diego González de Carvajal III, casado con Juana García de Ulloa; Ruy González de Carvajal, que fue marido de Juana Gómez de Almaraz; Sevilla López de Carvajal, señora de la dehesa del Valero, casada con García de Valhondo y Vargas; Mencía González de Carvajal, de la que trataremos seguidamente; Sarrá de Carvajal, mujer del licenciado Juan Tamayo, que fueron los padres del cardenal de Santángelo y obispo de Plasencia don Juan de Carvajal. La última fue Isabel de Carvajal, mujer del bachiller Diego Fernández Bravo, señor del Villar, todos con sucesión.

De entre ellos seguimos con doña Mencía de Carvajal, que fue mujer de Álvaro García Bejarano, señor de Orellana la Nueva, de Trujillo, rama que desarrollamos en estas páginas, pues de ella procede, junto con otras, la línea de los condes de Torrejón. Como podemos advertir, estos Carvajales aunque eran de varonía Bejarano tomaron el apellido materno, un hecho que era muy frecuente en aquellos tiempos, según estudia Jaime de Salazar y Acha⁽¹³⁾.

Fue hijo suyo el doctor Garcí López de Carvajal, del consejo real de Juan II y primer señor de Torrejón el Rubio. Casó el doctor Garcí López con doña Beatriz de Trejo, su prima⁽¹⁴⁾. De este matrimonio nacieron tres vástagos. El primogénito se llamó Francisco de Carvajal, el de la Reducción de Plasencia a los Reyes Católicos, que fue segundo señor de Torrejón. Hubo otros dos hijos más de este enlace: Gutierre de Carvajal el de la Reducción, como el primogénito, pues también intervino con hombres y armas para que Plasencia volviera a la obediencia de sus reyes; y doña Mencía de Carvajal, mujer de Fernando de Monroy, todos ellos con sucesión.

12.- *Memorial (...)*, folio 26.

13.- SALAZAR Y ACHA, Jaime de: *Génesis y evolución histórica del apellido en España*; Madrid, 1991; págs. 32 y 33. "El hombre del Siglo de Oro, nos comenta Salazar, y me refiero al hidalgo con pretensiones, escoge a su gusto entre los apellidos de sus mayores, y no se plantea dudas al elegir el de una bisabuela si éste es más ilustre y sonoro que el de su padre".

14.- LODO DE MAYORALGO, José Miguel, conde de los Acevedos: *Memorial de Ulloa*, cit. "Sección de árboles genealógicos", véase el árbol número 8. "Carvajal (Condes de la Quinta de la Enjarada)".

Francisco de Carvajal *el de la Reducción* casó en Cáceres con doña Aldonza de Sande, hija de Álvaro de Sande y de Inés González Espadero⁽¹⁵⁾. Entre los hijos de este enlace contamos a Garci López de Carvajal II, tercer señor de Torrejón y progenitor de los condes de este nombre. Casó con Francisca de Valderrábanos, y tuvo descendencia.

El segundo hijo se llamó Juan de Sande Carvajal, y fue el realizador material de los planes urdidos por su padre y por su tío (con el beneplácito del monarca) para liberar Plasencia del poder del duque, don Álvaro de Zúñiga, y reintegrarla a la Corona, devolviéndole su calidad de *ciudad realenga*, que tuvo desde su fundación, hasta que en 1442 Juan II la entregó a don Pedro López de Zúñiga, primero conde y luego duque de Plasencia⁽¹⁶⁾.

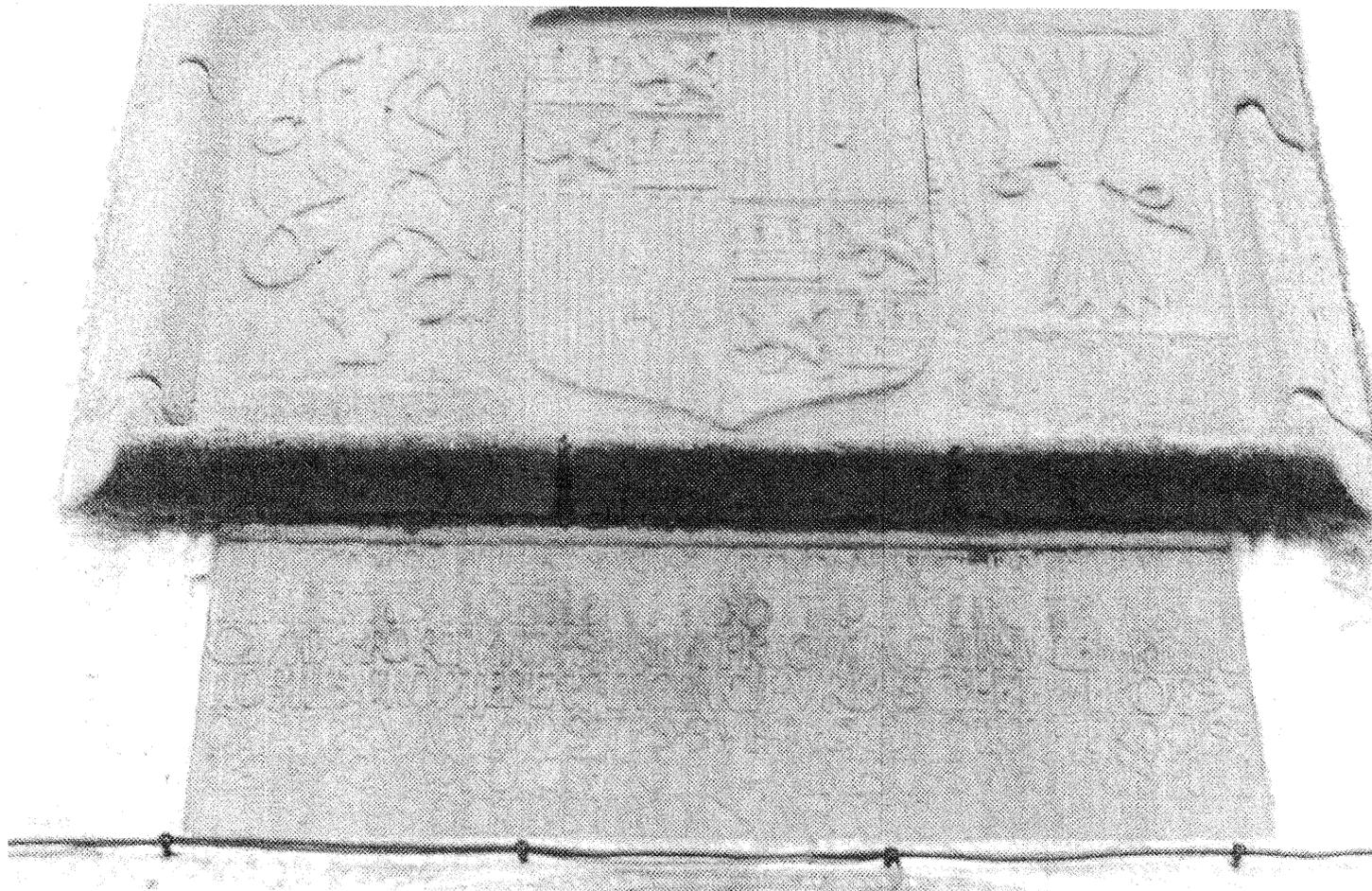
Los pasos que hubo que dar para la liberación sucedieron así: En la madrugada del 17 de octubre de 1488, veinte labradores de Gutierre de Carvajal, provistos de recios troncos que oficiaron de arietes, abaten las recias hojas que cierran la puerta fortificada de Trujillo y apresan a los guardias del duque. En ese mismo instante irrumpe impetuosamente por el hueco abierto Juan de Sande Carvajal al mando de una tropa de cincuenta hombres de a caballo (que le habían sido proporcionados por su padre) con los que penetra en la dormida ciudad, en donde se le unen sus partidarios que agudaban su presencia. Y todos, al grito de: -¡Plasencia, Plasencia por sus Reyes, nuestros señores, Don Fernando y Doña Isabel!-, comenzaron una denodada lucha, calle por calle y plaza por plaza, contra los parciales del duque con el objeto de liberar la ciudad. Los seguidores de don Álvaro de Zúñiga, señor de Plasencia, al caer la fortaleza se rindieron a las fuerzas de Juan de Sande, después de tres días de enconados combates.

Estos acontecimientos se hacen constar en una placa de granito que se conserva en la puerta de Trujillo, bajo el escudo de los Reyes Católicos, y en la que también se nos ofrece otro escudito, en el centro del último renglón de la leyenda, con las armas Carvajal (aquí luce la banda tradicional). (Véase la fotografía número 1)⁽¹⁷⁾. El día 20 siguiente, el Rey Don Fernando, que esperaba

15.- LODO DE MAYORALGO: *Viejos linajes de Cáceres*; Cáceres, 1971; pág. 75.

16.- Vid mi obra: *Plasencia (...)*, cit., pág. 114.

17.- Como ésta, existen otras piedras conmemorativas. Una, que estaba colocada en la desaparecida puerta de Talavera, y se conserva en el vestíbulo del Ayuntamiento, la otra, que se ofrece sobre la puerta del Sol, está ilegible. Vid mi obra: *Plasencia histórica, heráldica y monumental*, págs. 19 y 171.



Fotografía nº 1.- Escudo de los Reyes Católicos y lápida conmemorativa

en las inmediateces la noticia de la caída de la ciudad (pues había alentado en secreto la sublevación sirviéndole de enlace Hernando de Carvajal, el de la Puerta de Berrozana y padre del poeta Micael de Carvajal), entró en Plasencia en cuanto le transmitieron la buena nueva y juró ante la nobleza, el clero y el pueblo congregados en la catedral, respetar los Fueros que a la ciudad, *la Perla del Jerte*, le concediera Alfonso VIII, su rey fundador, bajo el lema *Ut placeat Deus et hominibus* (para que agrade a Dios y a los hombres)⁽¹⁸⁾.

Hay un trasfondo político en todos estos acontecimientos, pues conviene no olvidar que el 25 de mayo, día del Corpus, de 1475, Alfonso V de Portugal, que había llegado al frente de sus tropas hasta Plasencia, se desposó en la Plaza Mayor de la ciudad con Doña Juana la Beltraneja, presenciando la unión el obispo de la diócesis don Rodrigo Dávila (del 8 de abril de 1475 al 1 de febrero de 1496⁽¹⁹⁾); los contrayentes fueron aclamados como reyes de Castilla por el vecindario, con el beneplácito y el apoyo del señor de Plasencia. Por este motivo, los Reyes Católicos secuestraron los bienes del duque el día 10 de junio del mismo año.

Juan de Sande Carvajal, después de los sucesos aquí narrados, se estableció en Cáceres como capitán de la guardia de la Reina Doña Isabel la Católica, siendo el primero de esta línea que fijó su residencia en esta villa, donde desempeñó altos cargos en su administración, entre otros, el de regidor desde el año 1490⁽²⁰⁾. Casó en la villa cacereña con Leonor de Saavedra, hija de Juan de Saavedra *el del Postigo* y de Beatriz Álvarez de Cáceres. Su descendencia masculina se extinguió pronto, pasando esta casa a los Carvajales, de varonía Ulloa, luego condes de la Quinta de la Enjarada⁽²¹⁾.

El tercero de los hijos de Francisco de Carvajal *el de la Reducción* y de doña Aldonza de Sande fue don Bernardino de Carvajal, obispo de Plasencia desde 1521 a 1523, cardenal y antipapa, de quien trataremos después.

18.- FERNÁNDEZ, Fray Alonso: *Historia y anales (...)*, pág. 250. En donde nos relata los sucesos acaecidos durante las luchas de la *Reducción de Plasencia* a la Corona.

19.- LÓPEZ SÁNCHEZ MORA, Manuel: *Episcopologio*; Los Santos de Maimona, 1986; pág. 25. GARCÍA VIDAL, Ceferino: *Plasencia*; "Ed. Everest"; León, 1989, pág. 31. Los dos autores citan el matrimonio. Sin embargo, fray Alonso FERNÁNDEZ en su *Historia y anales (...)*, op. cit, págs. 220 y ss, silencia este enlace.

20.- LODO DE MAYORALGO: *Viejos linajes (...)*, pág. 76.

21.- ULLOA Y GOLFÍN: *Memorial (...)*, folios 27 v. y ss. LODO DE MAYORALGO, Conde de los Acevedos: *Los Ulloas de Malgarrida*, pág. 573.

Hermana de los anteriores fue doña Inés de Carvajal, casada con Francisco de Vargas, del consejo real, natural de Madrid, del linaje de los Otoes, muy antiguo en dicha villa⁽²²⁾. Fueron los padres del famoso obispo de Plasencia, don Gutierre de Vargas de Carvajal (desde 1523 a 1559), también nacido y enterrado junto a sus padres en Madrid, en la conocida capilla del Obispo, así llamada por haberla mandado fundar él, construida en estilo gótico ojival y que se encuentra ubicada en la plaza de la Paja. En ella yacen don Gutierre y sus padres en tres magníficos enterramientos de alabastro, con estatuas orantes y emblemas del linaje, presididos por un retablo que ronda, por la belleza de sus formas, la perfección. De toda la obra es autor el maestro palentino Francisco Giralte.

El Cardenal don Bernardino de Carvajal, autor del acrecentamiento de las armas del escudo familiar.

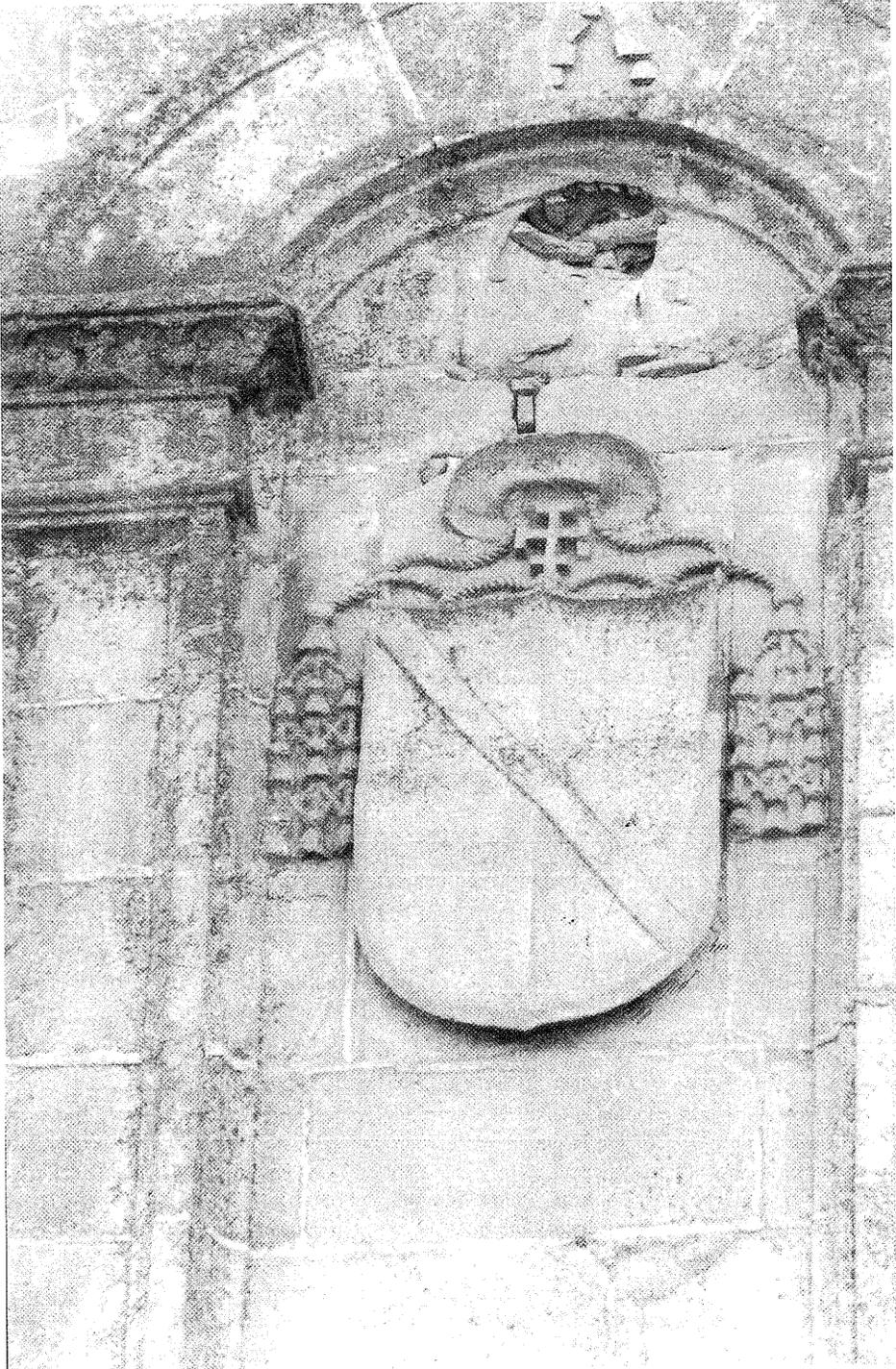
Como ya hemos dicho, por los rastros heráldicos que a lo largo de nuestros estudios hemos encontrado en Plasencia, creemos poder afirmar que fue don Bernardino de Carvajal, todo un prototipo de personalidad renacentista, el autor del acrecentamiento de la bordura englandada del escudo de armas de su linaje. Estudiemos, por lo tanto, las causas, la fecha y el lugar en que este hecho se produjo, haciendo para ello un apretadísimo resumen de su vida y de sus obras.

Don Bernardino de Carvajal nació en Plasencia en el año de 1455⁽²³⁾, en la casa de las Dos Torres, mansión que fue primeramente solar de los Monroy⁽²⁴⁾, y que luego pasó, posiblemente por compra, al doctor Garci López de Carvajal, primer señor de Torrejón, según hemos estudiado antes. Don Bernar-

22.- FERNÁNDEZ, fray Alonso: *Historia y anales (...)*, pág. 318.

23.- Nosotros hemos seguido la fecha de nacimiento que se deduce de fray Alonso Fernández, en sus *Anales (...)*, pág. 307, en la que nos dice que *siguió el consejo de su tío el Cardenal de San Ángel (Juan de Carvajal, ya citado) y en el año 1466, comenzó a estudiar en Salamanca artes y teología, teniendo sólo once años de edad*. Sin embargo, Teodoro FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, en *El discutido extremeño el cardenal Carvajal*, pág. 13, afirma que *don Bernardino nació el 8 de septiembre de 1456*.

24.- En este solar también nació doña María de Monroy *la Brava*, así apodada por vengar en propia mano la muerte de sus dos hijos que habían sido asesinados en Salamanca.



Fotografía nº 2.- Escudo de don Bernardino de Carvajal con las armas familiares.

dino cursó estudios de arte y teología, graduándose de bachiller, licenciado y maestro (doctor), grado que alcanzó cuando aún no había cumplido los 25 años de edad. Por hallarse en posesión de grandes dotes intelectivas y por su disposición para el estudio y para la oratoria, fue nombrado Catedrático y Rector de la Universidad salmantina. En el año de 1482, bajo la protección del cardenal don Pedro González de Mendoza, pasó a Roma, siendo pontífice Sixto IV -Francisco della Rovere- (de 1471 a 1485). Los miembros de este linaje italiano traen por armas un roble de oro englandado de lo mismo, en campo de azur (hacemos notar esta peculiaridad armera para resaltarla después, porque la creemos de interés). Entre tanto, don Bernardino, ya asentado en Roma, comenzó a desempeñar misiones diplomáticas de importancia, entre ellas la de embajador de los Reyes Católicos en la Santa Sede, del Papa en Lombardía y nuncio del Papa en España. Estando en Malinas, como legado de Julio II, administró el sacramento de la confirmación al futuro Emperador Carlos V cuando éste contaba nueve años de edad⁽²⁵⁾. Presidió el Sacro Colegio Cardenalicio, como decano que era del mismo, en la elección de los papas Adriano VI y Clemente VII. A lo largo de su vida ocupó, entre otros, los siguientes cargos: canónigo de la catedral de Badajoz, chantre y arcediano de Castro del Río (Córdoba), arcipreste de la de Coria, camarero del papa Alejandro VI, obispo de Astorga, Badajoz, Cartagena, Sigüenza, Plasencia, Albano, Túsculo, Sabina, Prenesta y Ostia, arzobispo de Rosano y patriarca de Alejandría. En el año de 1493 fue nombrado cardenal con los títulos de los Santos Marcelino y Pedro, que luego cambió por el de Santa Cruz en Jerusalén, por el que fue universalmente conocido⁽²⁶⁾.

Al vacar el solio pontificio tras la muerte de Pío III (que sólo reinó veintiséis días en el año de 1503) estuvo a punto de ser elegido pontífice -nos comenta fray Alonso Fernández-. Pero fue designado Julio II⁽²⁷⁾ (Giuliano della Rovere), su mortal enemigo. Tras diversos avatares, junto con otros cardenales, y con el apoyo de Francia, convocó para el 23 de mayo de 1511 el *Concilio de*

25.- LÓPEZ-SANCHEZ MORA, Manuel: *Episcopologio (Obispos de Plasencia, sus biografías)*, Los Santos de Maimona, (Badajoz), 1986, págs. 27 y ss, en la que destaca esta circunstancia.

26.- Seguimos la pautas biográficas de las obras de Fray Alonso FERNÁNDEZ: *Historia (...)* pág. 308; Teodoro FERNÁNDEZ: *El discutido (...)*, págs. 27 y ss; y José Miguel LODO DE MAYORALGO: *Viejos linajes (...)*, págs. 75 y 76.

27.- Julio II adopta como armas del escudo papal las mismas que lució su tío Sixto IV: de azur, un roble heráldico de oro.

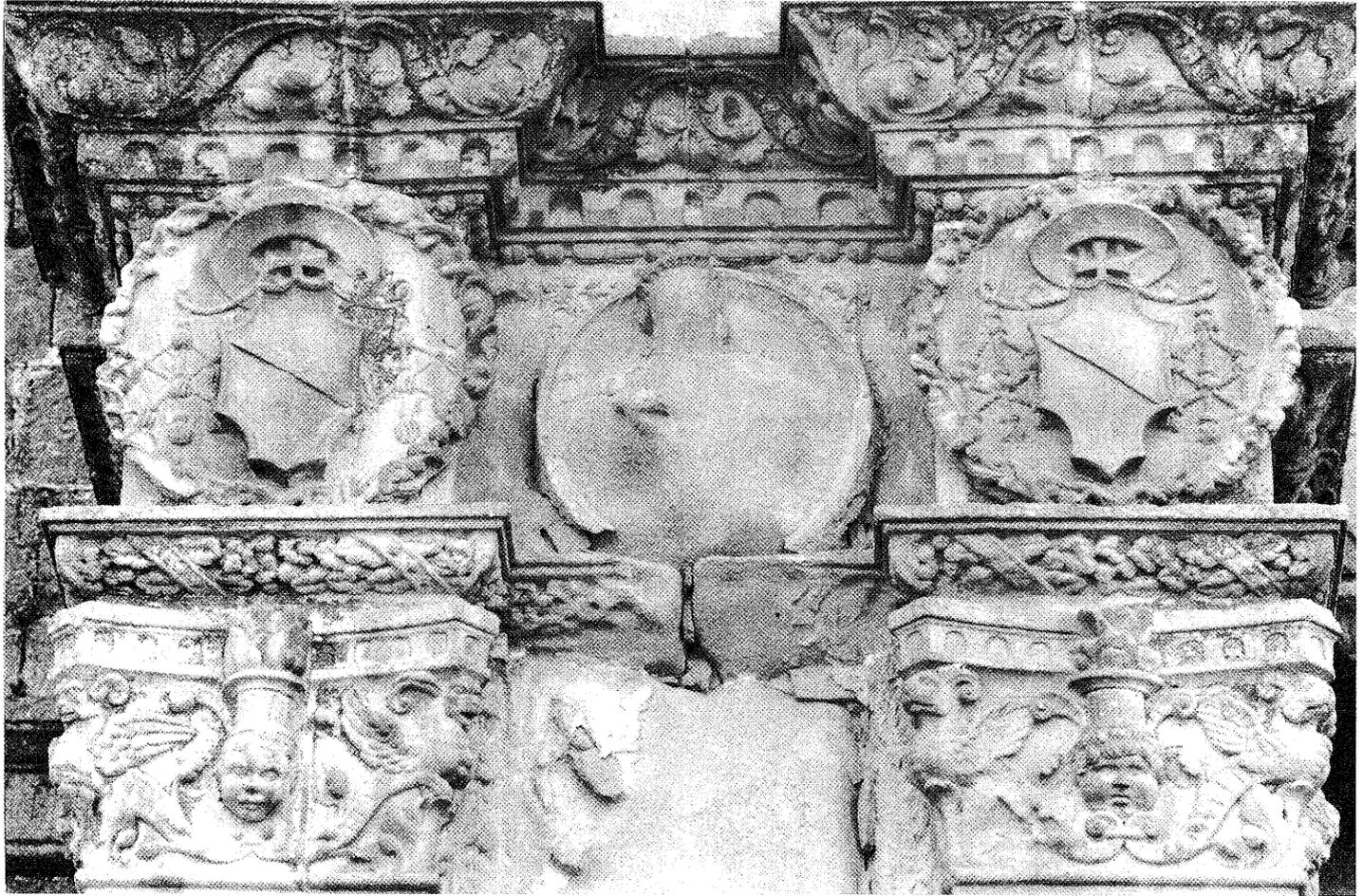
Pisa. El requerimiento lo firmaban -además de Bernardino de Carvajal-, entre otros, los cardenales: Briconnet, Francisco de Borja, Renato de Prie, Federico San Severino, Felipe de Luxemburgo, Adriano de Corento, Hipólito de Este, y Carlos del Carretto, marqués de Finale, aunque los cuatro últimos no estaban presentes y luego se retiraron. Eligieron a don Bernardino para presidir tan irregular cónclave. La reacción papal fue declararlos herejes y cismáticos en un acto público que se celebró el 18 de julio de 1511, siendo excomulgado el presidente junto con sus seguidores y desposeídos de todas sus dignidades eclesiásticas, tras la admonición canónica de los rebeldes. Julio II murió el 21 de febrero de 1513, durante el concilio de Letrán, convocado para contrarrestar a los disidentes. Este pastor, considerado por todos como un buen papa, debido a que favoreció la extensión de las misiones, fue un gran protector de las artes y se le tiene además como un hombre de acción, puesto que supo defender a la Iglesia de las apetenencias y presiones a la que estaba sometida por los distintos monarcas europeos.

A primeros de marzo es elegido sucesor de Julio II el Cardenal Giovanni de Medicis, que toma el nombre de León X (1513 a 1521), por lo que, don Bernardino, después de ser abandonado por sus seguidores, -menos por el Gran Capitán, que siempre le fue fiel-, y perdida, por el momento, cualquier esperanza de alcanzar la tiara papal, se retractó de sus aspiraciones cismáticas el día 27 de junio de año 1513⁽²⁸⁾. Y tras su arrepentimiento público realizado el 27 de julio en Roma, ante la Curia, Carvajal es perdonado por el nuevo pontífice a la vez que se le devolvían todas sus dignidades eclesiásticas, recibiendo además los obispados de Tusculano y de Ostia.

Don Bernardino de Carvajal, Obispo de Plasencia.

Por medio de un breve, firmado el día 20 de marzo de 1521, el papa León X ordenó al Cabildo de Plasencia poner a don Bernardino de Carvajal en posesión de esta sede episcopal, haciéndose su vicario cargo de la administración de la diócesis inmediatamente.

28.- FERNÁNDEZ, Teodoro, op, cit, pág. 90. Bernardino de Carvajal y Federico San Severino se arrepintieron de sus faltas mediante confesión pública, que fue leída ante el consistorio en la fecha indicada.



Fotografía nº 3.- Dos escudos de la Catedral Nueva en forma de *cabeza de caballo*.

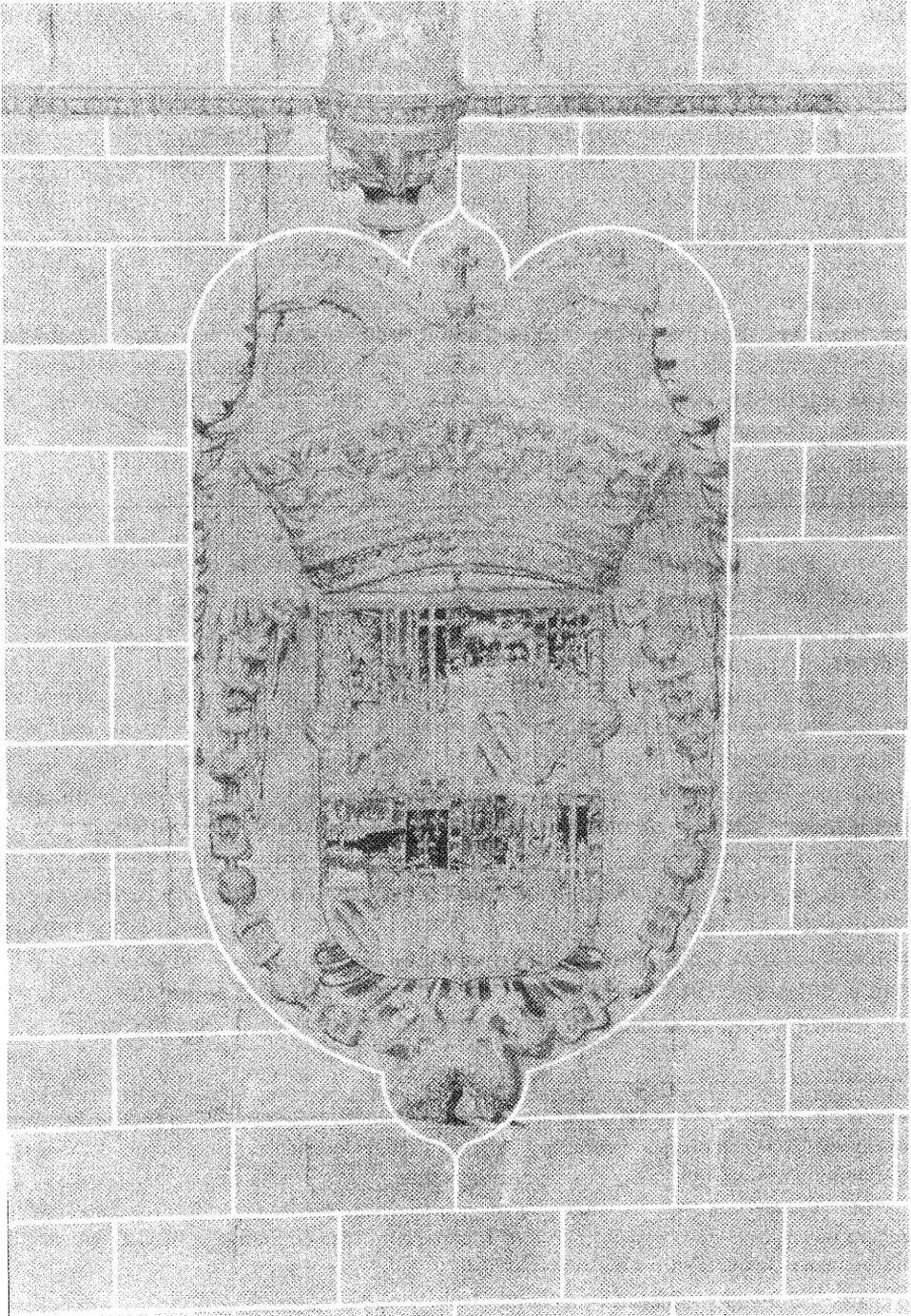
En esa época las obras de la catedral nueva marchan a buen ritmo. El arquitecto Juan de Álava estaba levantando, desde principios de este mismo año, la capilla mayor, a la vez que trabaja en la construcción del nuevo Ayuntamiento⁽²⁹⁾. Don Bernardino aporta sustanciosas cantidades de dinero para el rápido avance de las obras, por lo que, en memoria de este hecho, se esculpen sendos escudos de granito de buen tamaño con las armas del benefactor, en dos contrafuertes de la cabecera del exterior del monumento. Los emblemas son levemente apuntados en el jefe y en la barba, traen la banda tradicional de los Carvajales y por timbre llevan un capelo sobre una cruz de Jerusalén y dos sartas de diez borlas en cada flanco⁽³⁰⁾ (véanse en la fotografía número 2). En ese mismo año de 1521, se trabaja en la portada principal (del Norte o de las Cadenas, como también se la conoce), que es un bello ejemplar de estilo renacentista. Pues bien, en los intercolumnios de la primera planta de la izquierda, se colocan dos emblemas de don Bernardino de Carvajal (también con banda, cruz, capelo y borlas en el timbre), pero esta vez el perfil del campo se traza en forma de *cabeza de caballo*, y ya sabemos que este estilo es de uso muy frecuente en la heráldica italiana (véase la fotografía número 3).

El momento de la adopción de la bordura englandada.

A mediados del año 1522 se sigue trabajando con ardoroso ritmo en las obras para cerrar el presbiterio, cuya coronación es inminente, por lo que el Cabildo acuerda colocar las armas del monarca y las del obispo en tan destacado lugar para conmemorar el hecho. En virtud de esta resolución se labran cuatro enormes escudos en el interior del presbiterio, sobre los muros del evangelio y

29.- LÓPEZ MARTÍN, Jesús M., en *La arquitectura en el Renacimiento placentino*, Cáceres, 1986, señala los trabajos de Juan de Álava en el Ayuntamiento Nuevo. FERNÁNDEZ, fray Alonso: *Historia (...)*, pág. 262. BENAVIDES CHECA, José: *Plasencia*, Plasencia, 1907, págs. 75 y ss. Detallan los avatares de estas obras.

30.- No debe extrañarnos que este escudo se acompañe de diez borlas en cada flanco solamente (lo preceptivo para los cardenales en el día de hoy son quince borlas por lado), ya que no existió una regulación en un principio, hasta que fue determinada por la Sagrada Congregación del Ceremonial, del año 1832. Vid la obra de Eduardo PARDO DE GUEVARA: *Manual de Heráldica (...)*, op. cit., pág. 54. Insignias y timbres eclesiásticos.



Fotografía nº 4.- Emblema del Emperador Carlos en la cabecera de la Catedral Nueva.

de la epístola. Dos son del Emperador Carlos V (uno a cada lado) -en cuyas armas se ha sustituido el partido de Aragón y de Aragón-Sicilia por un terciado al palo de Aragón, Jerusalén y Hungría⁽³¹⁾, aunque sin las columnas de Hércules, y acolados por el águila exployada (de sable y bicéfala); al timbre una corona imperial-, (véase la foto número 4). Acompañando a los emblemas del monarca se esculpen otros dos escudos del obispo de la ciudad, don Bernardino de Carvajal. Pero en esta ocasión, y por primera vez en las armas del linaje Carvajal, en lugar de traer solamente la tradicional banda de sable, como llevan los ejemplares del exterior, ahora se les añade una bordura de ramas de roble de sinople englandadas de oro, tal y como puede admirarse con mayor claridad en el jefe y en los flancos del escudo de la foto número 5, (pues el resto del campo, al ser ondulado y estar cubierto por el polvo de los siglos la orla, se distingue peor). El blasón, que es de campo elíptico, se timbra con el capelo, las sargas de borlas y la cruz de Jerusalén y se rodea con una láurea granítica.

Estos dos emblemas son la demostración irrefutable de que fue don Bernardino de Carvajal el que ordenó el acrecentamiento de las armas de su escudo en aquella Navidad del año 1521, o en los inicios de 1522, en un momento tan importante para su carrera eclesiástica, como estudiaremos ahora.

La bordura caló después tan profundamente entre los placentinos que algunos historiadores locales llegaron a considerarla, equivocadamente, como si de las primitivas del linaje se tratase. Así fray Alonso Fernández, al blasonar el emblema de esta familia en 1627, apenas un siglo después de los acontecimientos que estamos ahora relatando, dice: *Tenían por armas los Carvajales un escudo en campo de oro, cercado por la orla de ramas de roble, con bellotas, que en lengua gallega o montañesa robles son carvallos, con una banda azur que le atravesaba, y trocaron la banda en negra por este suceso, como hoy en día la traen*⁽³²⁾. Adjuntamos como ejemplo de lo dicho, uno de los escudos que adornan el enterramiento del obispo de Coria (de 1604 a 1621), don Pedro de Carvajal y Girón, que se conservan en la parroquia placentina de San Nicolás⁽³³⁾.

31.- MENÉNDEZ PIDAL, Faustino: *Heráldica Medieval*, pág. 214. Señala como característica especial de los emblemas imperiales a partir de 1520, el terciado al palo descrito, como el que nos muestra este ejemplar.

32.- Vid su obra *Historia y anales (...)*, que venimos citando, pág. 69. *El suceso* a que se refiere fray Alonso es el despeñamiento en Martos, por orden de Fernando IV el Emplazado de los hermanos Juan y Pedro Alonso de Carvajal.

33.- Vid mi obra: *Plasencia (...)*, pág. 100.

El motivo de la bordura.

Las armas, en su uso duradero -explica Faustino Menéndez Pidal⁽³⁴⁾-, llegan a ser algo más que un signo de identidad del linaje, porque recogen y simbolizan de algún modo su contenido social y estas connotaciones que las cargan, adquiridas de quienes antes las llevaron, pueden, a su vez, modificar la trayectoria de transmisiones posteriores.

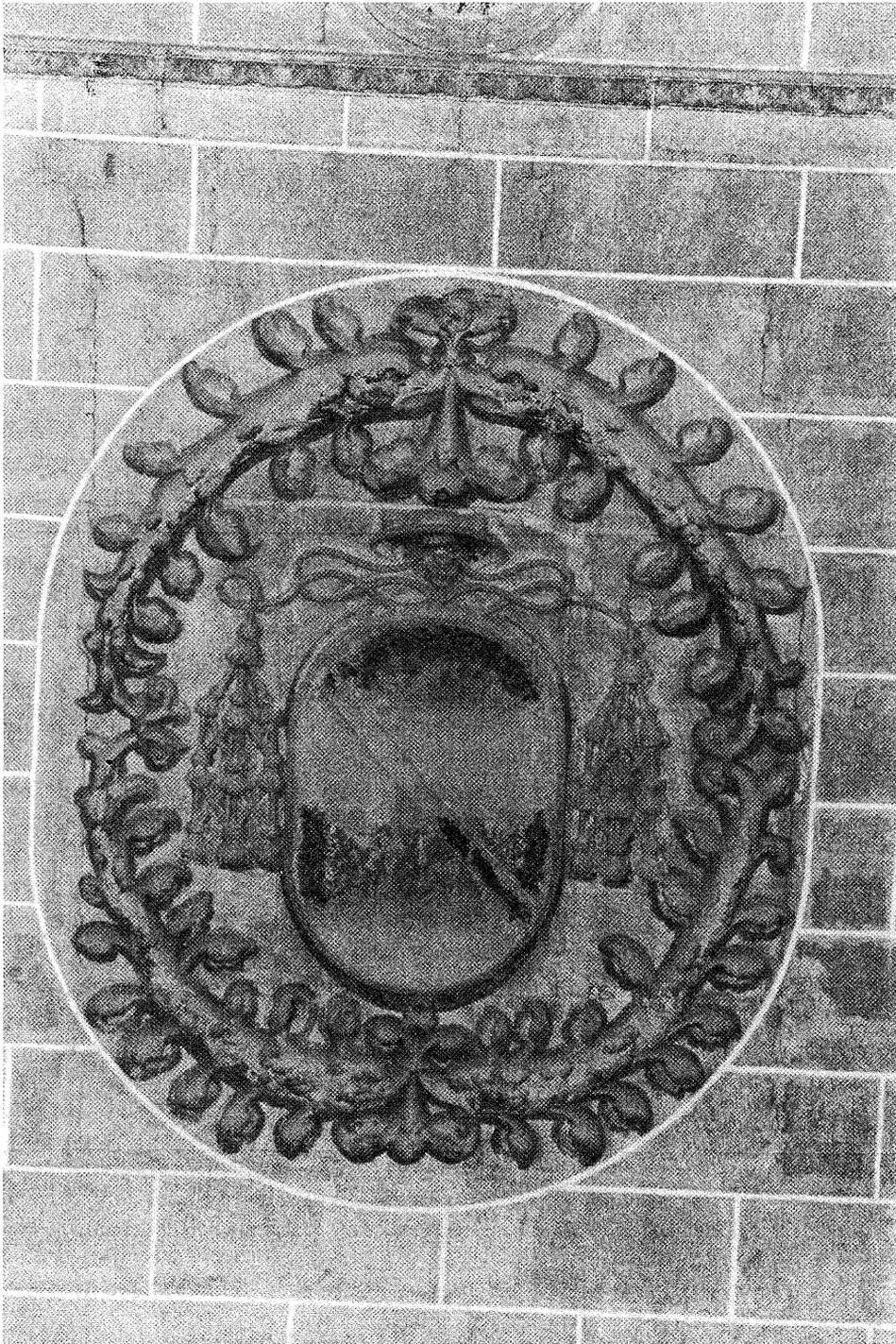
Don Bernardino de Carvajal está viviendo esas navidades de 1521 momentos de gran tensión -y fundamentales- para ver cumplidas sus aspiraciones de ceñir la tiara papal tras el fallecimiento del pontífice León X⁽³⁵⁾, su amigo y protector. Y digamos claramente que sus pretensiones tenían firmes visos de hacerse realidad. El de Carvajal, como una prueba más de que había recuperado su antiguo prestigio, tras retractarse de sus pasados errores, preside el cónclave para la elección del sucesor de León X. Se tenía su candidatura como favorita para ocupar el solio pontificio, y es por este motivo por el que recaba los votos de los viejos cardenales, tanto de los que le han permanecido tradicionalmente fieles, como de los que fueron seguidores de Julio II y de otros antiguos enemigos, hoy ya amigos, cuya voluntad aspira a ganarse.

Don Bernardino sabe del fuerte impacto psicológico y anímico que los escudos de armas producían en la mentalidad de los personajes de aquella época, ya que hemos de considerar en el estudio de los emblemas, *que lo verdaderamente interesante se encuentra en los aspectos humanos, en los nexos del sistema emblemático con la sociedad que lo crea y lo usa (...). Por el contrario, los emblemas heráldicos deben ser considerados desde fuera de ellos mismos, insertados en la sociedad y evolucionando con ella en el momento en el que realmente existieron y fueron usados* -nos señala Faustino Menéndez Pidal⁽³⁶⁾-. Es por estas causas (o por otras muy similares) por lo que, en aquellos momentos cla-

34.- Véase su obra: *Los emblemas heráldicos. Una interpretación histórica*; Real Academia de la Historia Madrid, 1993; pág. 57.

35.- En la vida civil conocido con el nombre de Juan de Médicis. Era hijo de Lorenzo de Médicis *el Magnífico*.

36.- Vid su obra: *Desarrollo y crisis del sistema heráldico (Siglos XIII-XVI)*, en "Anuario de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía del año 1991, pág. 88.



Fotografía n° 5.- Emblema de don Bernardino, donde usa la bordura englandada por vez primera.

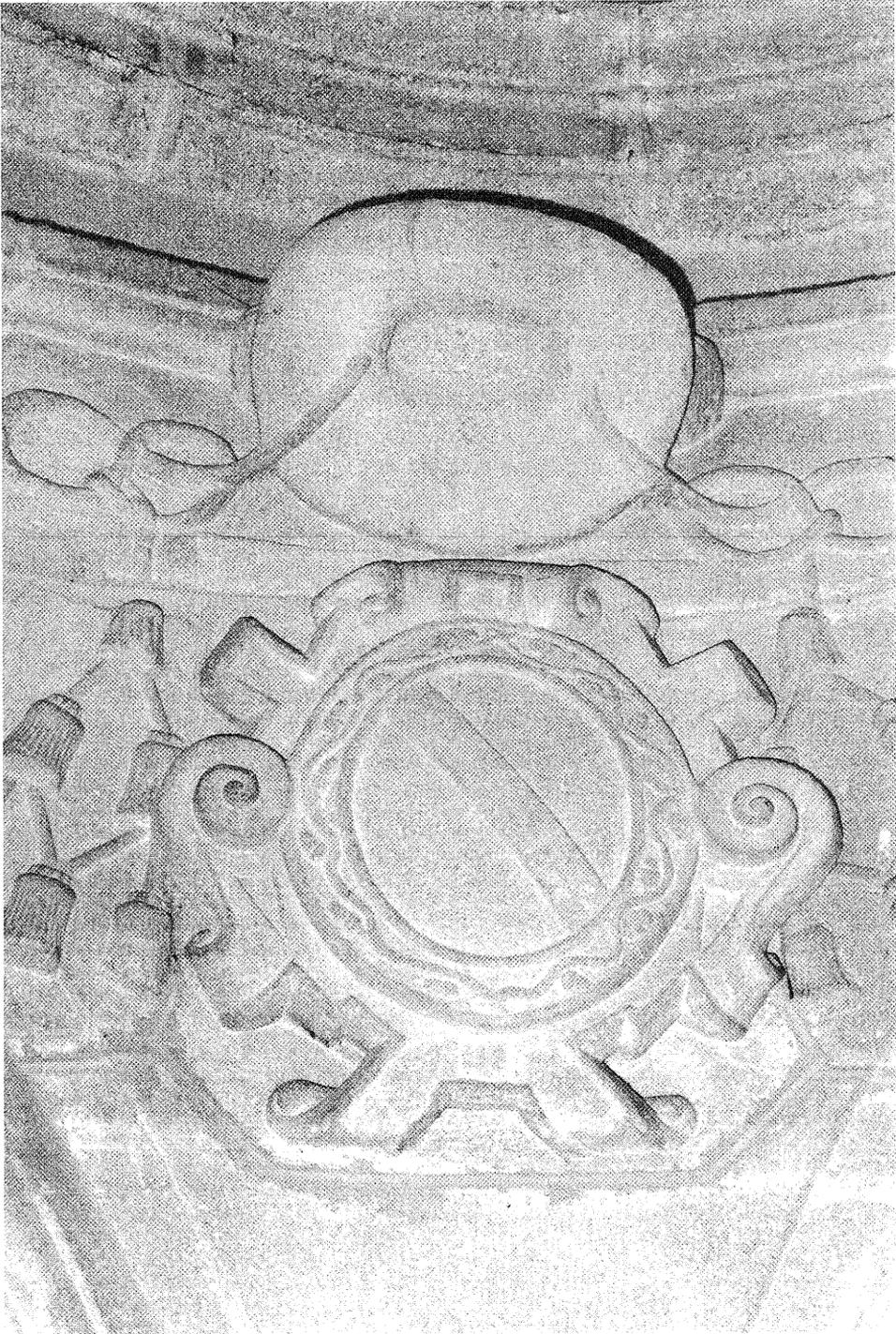
ves, decide el de Carvajal acrecentar sus armas familiares con la bordura de ramas de hojas de roble, ya aludida, rememorando con ellas las que fueron utilizadas en los emblemas de Sixto IV y, sobre todo, de Julio II. Deseaba el cardenal de la Santa Cruz en Jerusalén, como aspirante al solio de San Pedro, infundir en sus votantes, seguros o probables, la sensación de continuidad y de independencia en la misión espiritual y terrenal de la Iglesia con relación al poder temporal y obviar las intromisiones políticas y de otro tipo que los diferentes monarcas del orbe ejercían sobre el papado.

Ya hemos dicho que Julio II fue considerado un buen pastor, mecenas de artistas y tenido como salvaguardia del poder temporal de los papas fundando para ello *la Santa Liga*, pues había luchado tenazmente contra las intervenciones del rey de Francia Luis XII y contra las injerencias del Rey de Romanos Maximiliano I de Austria, en sus intentos de mediatizar el rumbo del gobierno de la Iglesia. Si bien, hemos de destacar que Julio II contó siempre con el apoyo decidido en el duelo diplomático del rey Fernando el Católico, una valiosa ayuda que, al final, le proporcionó el triunfo⁽³⁷⁾.

Lo previsto por don Bernardino casi llegó a cumplirse, pues en el primer escrutinio del cónclave Carvajal obtuvo un crecido número de votos, pero sin alcanzar los dos tercios necesarios para ser proclamado pontífice, sobre todo por la enconada oposición de los Médicis. El día 9 de enero de 1522, en el recuento de las boletas del décimo primer escrutinio, hubo un empate a 15 votos entre don Bernardino de Carvajal y Adrián Dedel o de Utrech, cardenal de Tortosa. El día de la votación definitiva, el obispo de Plasencia entregó su papeleta de forma pública y caballerosamente al de Utrech, que estaba ausente del cónclave, pues se encontraba en aquellos momentos sirviendo al Emperador Carlos. Adriano de Utrech fue elegido papa con el nombre de Adriano VI (de 1522 a 1523).

Al morir Adriano VI, en 1523, de nuevo le cupo a don Bernardino de Carvajal el honor de presidir el cónclave. También su candidatura era de las más firmes. Surgieron las rivalidades y escisiones entre los cardenales. El de Carvajal pertenecía a los imperialistas de Carlos V, pero ya se encontraba viejo y cansado después llevar más de cuarenta años al servicio de la diplomacia de Roma. Los de la facción rival eran los partidarios de Francisco I de Francia. En la primera votación, don Bernardino obtuvo once papeletas, igual que su oponente, el candidato francés. Pero al final resultó elegido Clemente VII (de 1523 a 1534), Giu-

37.- FERNÁNDEZ, Teodoro: *El discutido (...)*, págs. 88 y 89.



Fotografía nº 6.- Armas don Pedro de Carvajal y Girón, obispo de Coria.
El emblema ya va cargado con la bordura de ramas de roble y bellotas de oro.

liano de Médicis, pariente de León X. El nuevo pontífice confirmó a don Bernardino en todos los cargos anteriores y lo consagró, además, como obispo de Prenestino⁽³⁸⁾.

Poco sobrevivió don Bernardino de Carvajal a estos contratiempos, ya que falleció el día 16 de diciembre de 1523, a los 67 años. Su cuerpo reposa en la basílica de la Santa Cruz, de la que fue titular como purpurado. En el epitafio de su artístico sepulcro de alabastro se hace constar su patria española y su raigambre placentina. Dice así: "BERNARDINO CARVAJAL, NATIONE HISPANO, PATRIA PLACENTINO, EPISCOPO OSTIENSI, CARDINALE SANCTAE CRUCIS (...) VIXIT ANN. LXVII. M.3 DIES 8. OBIIT 27 CALENDAS JANUARIII ANN. 1522. HIC BERNARDINUS CARVAJAL S.R.E. CARD. EPISCOPUS HOSTIENSIS QUIESQUIT DONEC AD AETERNAM RESURGAT VITAM⁽³⁹⁾". Tal y como leemos, hay una equivocación al transcribir en el arca la fecha de la muerte de don Bernardino de Carvajal, ya que aquí consta el 17 de enero de 1522. No puede ser esa la fecha exacta del óbito, pues un año después del que ahí se señala, en 1523, estaba presidiendo el cónclave para la elección del nuevo pontífice, que luego sería Clemente VII. No entendemos cómo se pudo cometer tal error, a no ser que esta inscripción se realizara muchos años después del fallecimiento de nuestro personaje.

En resumen, no pudo Extremadura contar con un papa nacido en la región, pero don Bernardino de Carvajal nos legó la bordura englandada de su escudo de armas, un asunto que, según nuestro criterio, por las evidencias heráldicas y genealógicas que hemos aportado en este trabajo, creemos haber resuelto definitivamente.

38.- FERNÁNDEZ, Teodoro, op. cit. pág. 115.

39.- FERNÁNDEZ, Teodoro, en su op. cit., pág. 120, transcribe el epitafio.